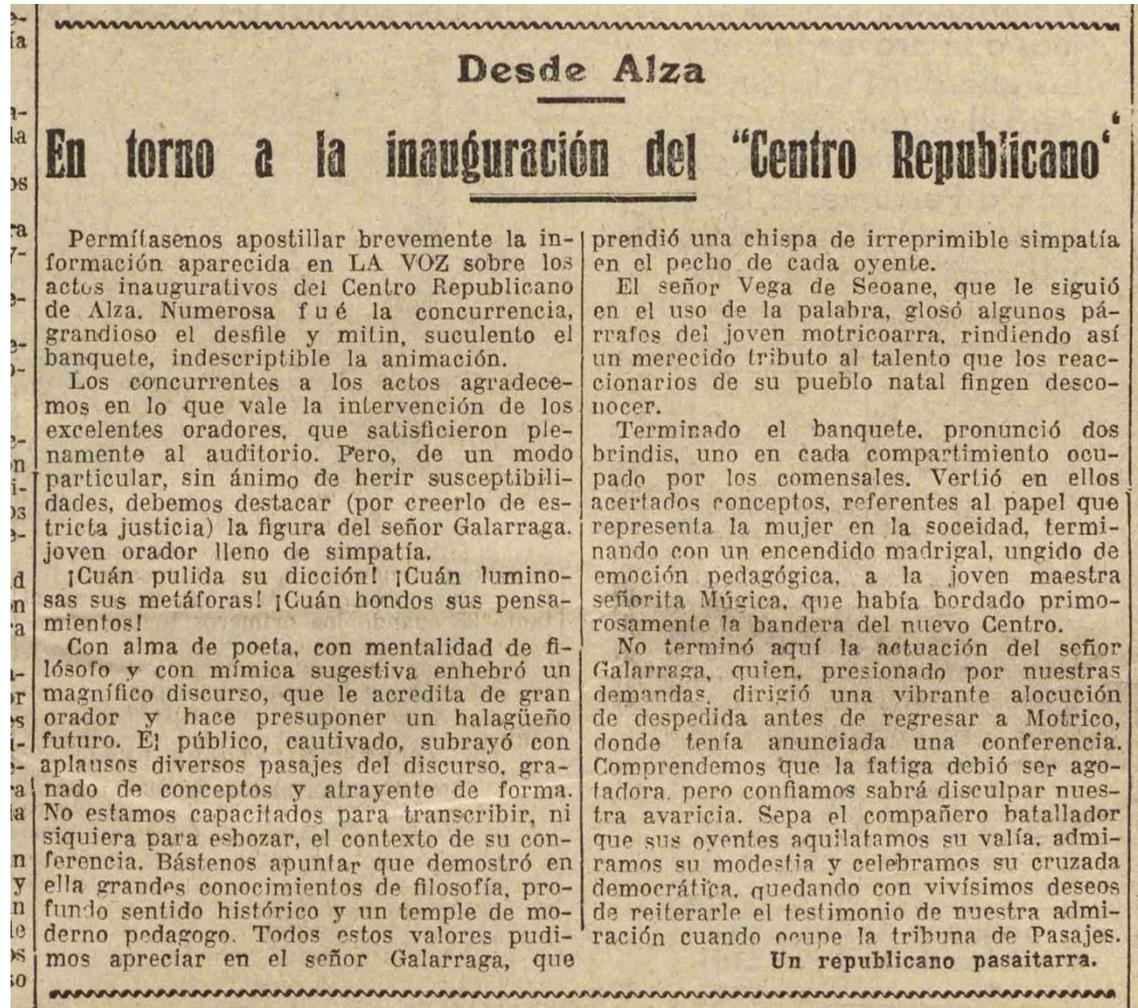


*Desde Alza*

**En torno a la inauguración del "Centro Republicano"**



Permítasenos

apostillar brevemente la información aparecida en LA VOZ sobre los actos inaugurativos del Centro Republicano de Alza. Numerosa fué la concurrencia, grandioso el desfile y mitin, suculento el banquete, indescriptible la animación.

Los concurrentes a los actos agradecemos en lo que vale la intervención de los excelentes oradores, que satisficieron plenamente al auditorio. Pero, de un modo particular, sin ánimo de herir susceptibilidades, debemos destacar (por creerlo de estricta justicia) la figura del señor Galarraga, joven orador lleno de simpatía.

¡Cuán pulida su dicción! ¡Cuán luminosas sus metáforas! ¡Cuán hondos sus pensamientos!

Con alma de poeta, con mentalidad de filósofo y con mímica sugestiva enhebró un magnífico discurso, que le acredita de gran orador y hace presuponer un halagüeño futuro. El público, cautivado, subrayó con aplausos diversos pasajes del discurso, granado de conceptos y atrayente de forma. No estamos capacitados para transcribir, ni siquiera para esbozar, el contexto de su conferencia. Bástenos apuntar que demostró en ella grandes conocimientos de filosofía, profundo sentido histórico y un temple de moderno pedagogo. Todos estos valores pudimos apreciar en el señor Galarraga, que prendió una chispa de irrepresible simpatía en el pecho de cada oyente.

El señor Vega de Seoane, que le siguió en el uso de la palabra, glosó algunos párrafos del joven motricoarra, rindiendo así un merecido tributo al talento que los reaccionarios de su pueblo natal fingen desconocer.

Terminado el banquete, pronunció dos brindis, uno en cada compartimento ocupado por los comensales. Vertió en ellos acertados conceptos, referentes al papel que representa la mujer en la sociedad, terminando con un encendido madrigal, ungido de emoción pedagógica, a **la joven maestra señorita Múgica, que había bordado primorosamente la bandera del nuevo Centro.**

No terminó aquí la actuación del señor Galarraga, quien, presionado por nuestras demandas, dirigió una vibrante alocución de despedida antes de regresar a Motrico, donde tenía anunciada una conferencia. Comprendemos que la fatiga debió ser agotadora, pero confiamos sabrá disculpar nuestra avaricia. Sepa el compañero batallador que sus oyentes aquilatamos su valía, admiramos su modestia y celebramos su cruzada democrática, quedando con vivísimos deseos de reiterarle el testimonio de nuestra admiración cuando ocupe la tribuna de Pasajes.

**Un republicano pasaitarra.**